



Barcelona

AL MINUTO / INTERNACIONAL / POLÍTICA / OPINIÓN / SOCIEDAD / DEPORTES / ECONOMÍA / CIUDADES / POP / CULTURA / SUCESOS **SUSCRÍBETE**

El homicidio del Besòs fue producto de la impunidad que goza una minoría criminal de la zona

Las autoridades niegan un trasfondo racista, mientras que los mediadores aplacan la rabia de los senegaleses



Luis Benvenuty

05/01/2012 01:12 | Actualizado a 05/01/2012 14:46



La gitana sexagenaria dice que el problema es que en el barcelonés **barrio** del **Besòs** no hay chatarra suficiente para todos. "Los chavales salen con la furgoneta y ya no encuentran nada –prosigue–. No hay ni un tornillo en el Besòs. Al final los chavales no sacan ni para la gasolina que gasta la furgoneta. No tienen otra cosa que hacer que pasarse el día con las jaulas de los

pajaritos". Entretanto, varios **subsaharianos** cargan un par de carritos de la compra con cables, planchas y una lavadora. Los envoltorios de las jeringuillas se confunden con las malas y asilvestradas hierbas de un descampado. Los jugadores de dominó dejan al sol sus canarios enjaulados.

"Y los negros, ¿cómo están?, ¿muy cabreados?", pregunta la mujer. Con los ojos puestos en el escenario del crimen. Guardando las distancias. A un puñado de prudentes metros del cruce de las calles Palerm y Ferrer Bassa. "Yo les he dicho a mis críos que hoy no salgan a la calle –añade–, porque aquí nos llevamos todos más o menos bien, los negros son buena gente, no se meten con nadie, los peligrosos de verdad son los que se ha llevado la policía... Pero nunca se sabe lo que puede pasar... Luego pagan justos por pecadores", agrega. La mujer deja, mientras, en el suelo las bolsas con los chándales que acaba de comprar en el mercadillo ilegal que se celebra en la zona en función de la presión policial.

Los **senegaleses** escriben la palabra justicia en las fotocopias en color tamaño folio que ilustran el rostro del **africano asesinado**, de Ibrahima Dieye. Allá dejó esposa e hija. Algunos compatriotas claman venganza, gritan ojo por ojo, hay que matar a un gitano. Otros, la inmensa mayoría, los mismos que trataron de impedir los altercados protagonizados por unos pocos la noche anterior, llaman a la calma, dicen que ellos no son animales. Tranquilidad, tranquilidad...

Mediadores culturales del Ayuntamiento y la Generalitat y representantes de los colectivos gitanos y subsaharianos tratan de canalizar la ira, la rabia, la indignación. Las lágrimas. Numerosos policías se han pertrechado con chalecos antibalas para tomar el barrio. Como tantas otras veces que no trascendieron a través de los telediarios. Luego, a la hora de comer, un incontrolado tratará de prender fuego a la finca de los detenidos.

Estamos en el margen de la capital catalana, luego de Diagonal Mar y de los terrenos del Fòrum. A las puertas de los adrianenses bloques de la Mina. En un lugar nacido a mediados del siglo pasado para dar cobijo a las oleadas de inmigrantes del resto de España y a chabolistas del Camp de la Bota y del Clot, un barrio de obreros y vendedores ambulantes olvidado por el franquismo y buena parte de la democracia, un tiempo aún por recuperar. En los años sesenta el francés André Pieyre de Mandiargues escribió la novela *Al margen*, originalmente *La marge*, sobre el final de Barcelona, donde la ciudad se diluye y confunde con sus límites. Entonces, en los sesenta, era el barrio chino.

Ahora, el margen de Barcelona está aquí, donde la ciudad pierde su nombre, donde la crisis aprieta y ahoga. Los senegaleses, en

su mayoría hombres jóvenes que emigraron solos, llegaron al Besòs durante los últimos años de la bonanza, antes de que rebuscar en los contenedores de basuras fuera un acto cotidiano. Muchos son manteros. Los atraieron los precios de los alquileres, de los más asequibles de Barcelona. Luego irrumpieron las dificultades económicas y los desahucios.

Y poco a poco dejó de haber chatarra suficiente para todos. Aquí muchas de las placas solares de las nuevas promociones de viviendas acaban en el chatarrero. El cobre vuela. Prolifera el trapicheo de viviendas ocupadas: uno la usurpa y luego la vende. Y aún hay vecinos que acostumbran a tirar la basura por la ventana. Cuando un barrio es olvidado durante tantos años, tiende a crear sus propias normas. En los últimos tiempos las administraciones públicas reparan aquel ninguneo que ya forma parte de la historia. Pero es un proceso muy lento.

"Sí, sí –confirma la gitana sexagenaria con un discreto hilo de voz, después de mirar a izquierda y derecha–, los detenidos son de la familia de los Portugueses, gente peligrosa, son un montón, tienen varios pisos y se dedican a esto y a lo otro, según les conviene..., a nada bueno... Hacen lo que les da la gana".

Familia, clan, linaje... En verdad términos ambiguos donde se entrelazan lazos sanguíneos, intereses delictivos, una intimidante marca con la que pavonearse y hacerse respetar en los bajos fondos. El crimen del Besòs no es fruto del racismo, sino de la impunidad con la que se desenvuelven unos cuantos personajes muy siniestros en este embudo encajado entre dos de los más históricos supermercados de la droga del área metropolitana: los bloques de Alfons el Magnànim y los de la Mina.

Los Portugueses y su leyenda proceden de la Mina, de sus tiempos más duros. Al parecer, en los años ochenta, creen recordar los más mayores del lugar, una mujer quiso pegarle un tiro a la amante de su marido. Pero la mujer se precipitó y la bala acabó hiriendo a la madre del objetivo. La historia se zanjó con el destierro de los Portugueses, de su clan, de su linaje, de su marca... Fueron expulsados. Abandonaron la Mina para instalarse a unas pocas calles, en el Besòs. Ahora todo está en manos de la policía. La ley gitana únicamente media en conflictos entre gitanos. Y si algo quieren los vecinos del Besòs, payos y gitanos, es que la justicia se imponga a través de sus cauces convencionales. Vivir en la normalidad.

Un viejo inmigrante andaluz dice que sobran los que hacen lo que les da la gana, "los que roban y luego lo venden todo en el mercadillo ilegal, y los que ocupan los pisos para luego venderlos". "¿Se puede creer que aquí se vende poder estar en un piso hasta que te eche la policía? Estoy asustado porque me

tengo que operar y voy a estar quince días ingresado en el hospital y me da mucho miedo que alguien se meta en mi casa y me deje en la calle. ¿Ve ese bloque nuevo de ahí? Pues está todo nuevo y ocupado, y cuando los echen estará para tirarlo porque están llevando al chatarrero hasta las placas solares del tejado de la casa".

La gitana sexagenaria dice que ella tiene su casa. "Pero tuvimos que darle la patada a esta porque es que ya no cabíamos dentro. Ya no hay chatarra suficiente para todos y los chavales ya no sacan ni para gasolina. Y ya tengo una docena de nietos. En la otra casa no cabíamos ni en literas. Así que tuvimos que ocupar. Hace ya un año. Ya vino una mujer para darnos un papelito y decirnos que los Mossos d'Esquadra vendrían a echarnos. Pues ya veremos lo que hacemos cuando nos echen. Ya encontraremos otro sitio. ¿Y ahora vienen los bomberos?". Pues sí, a la hora de comer, a apagar un fuego.

Relacionadas



Declarado un pequeño incendio en el edificio de los detenidos por el asesinato del Besòs



Senegaleses y gitanos del Besòs rechazan la venganza y apoyan la convivencia



"Una expresión racista" causó los altercados con un muerto en el Besòs



150 senegaleses y vecinos del Besòs reclaman "justicia" pacíficamente por el crimen

MOSTRAR COMENTARIOS

Cargando siguiente contenido...